
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 15, Número 88 – Septiembre octubre 2014

Índice

La calle de tu vida.....	1
Adiós señor tiempo.....	3
Enseñanzas del Dhammapada.....	4
La Meditación.....	5
Nuestras dos dimensiones.....	7
Sócrates (I).....	8
El Néctar del Srimad Bhagavatam (II).....	13

La calle de tu vida

Hijo querido

Comienzas a andar la difícil calle de tu vida. Eres joven, y en cada esquina te espera una aventura, buena, o mala; te espera la traición, la filosofía el amor, el olvido; te esperan también estudios e ideales.

La campesina –por lo inocente y sincera– de tu alma, llevará en sus brazos una cesta donde poner todo lo sombrío, y otra maravillosa cesta de luz, donde guardar lo bello y puro.

Te acompañarán las tristezas, los impostergables fracasos, el dolor por lo que perderás, y lo que no podrás conquistar. En la cesta luminosa, racimos inefables de esperanzas alumbrarán tu tiempo con sus maravillas. Allí reinarán tus logros y éxitos. La dicha se asomará en ella, y te sonreirá. El amor, los años generosos en dádivas amables irán contigo. Caminarás de la mano tibia del Sol.

Sin embargo, Hijo querido, deberás aprender que luz y sombra son hermanas gemelas; tristeza y alegría son hermanas gemelas, porque ambas son hijas de las cambiantes y díscolas horas, en tanto que tú eres Hijo de la Eternidad. Tú eres perenne. Tu Ser es una criatura perfecta, estática, inamovible como el Eje del Universo. Tú no derivas, no cambias. Pero la alegría y la tristeza en la calle de tu vida, sí. El placer y dolor en la calle de tu vida, sí, y también tu risa, tus lágrimas, tu cuerpo anciano, y tu joven cuerpo.

La calle de tu vida –esa calle por la cual se desplazan los pasos de tu conciencia– genera los racimos de las vides del Tiempo. Esas vides nada tienen que ver con tu Esencia.

Por eso, te invito a que eleves tu conciencia hasta el Sagrado Reino de la objetividad. No permitas que las múltiples máscaras de Cronos se apoderen de ti, haciéndote danzar a su gusto. Pasa por tu calle –la que te dio el destino– con pies ligeros, y no subjetivices en demasía sus mieles placenteras ni creas en la hipocresía del dolor, que siembra en los surcos de sus sombras, las semillas futuras de auroras magistrales: ¡la hija de la noche siempre es el alba! Látigo y miel son uno; látigo y miel son tus maestros, y poseen la genialidad de los artífices divinos. Ellos, esculpiendo en tu interior, desnudarán el mármol olímpico de tu Ser de todo pedregullo que lo desdibuja. Beethoven, Fidias del sonido, hizo de escalas y fraseos su cantera melódica y extrajo de

HASTINAPURA

diario para el alma

ella sonatas y sinfonías para gloria del mundo, y fue porque permitió que en la calle de su vida, miel y látigo lo esculpieran.

No todos podemos lograr la dimensión de ese gigante, pero tenemos humildemente la que nos es propia. Sé fiel a la tuya, y como te dije anteriormente, anda por la calle de tu vida sin demasiado apego ni rechazo por esos dos rostros constantes.

A tus veinte años te parecerá muy larga la calle de ese existir; sin embargo, sin que te des cuenta, la recorrerás por completo. Mírala, es tuya. Te protege, pero también requiere de ti el paso respetuoso, el paso que la dignifique. Hallarás amigos en ella, te encontrarás con tus Maestros, y tus futuros discípulos, con el que te debe y al que debes, con el que no te quiere y que tú quieres. Te encontrarás con la totalidad del mundo misteriosamente, sin moverte de tu calle, porque todo está en ella.

Esperará por ti, si el orgullo te viste, la mansión arquetípica donde tu ego querrá residir, o la casa humilde de tu alma madura que ansía otras clases de riquezas: las del Ser. Te invitarán a entrar en ellas, la iglesia y la sala de juegos, la biblioteca o el salón de baile. ¡Deberás elegir dónde ingresar! Tu amigo marcha por ella, y marcha también aquel que consideras enemigo tuyo. Cuando llegues al final de tu calle, quién sabe si no te pedirá cuentas sobre tu transcurrir. Cuídala, hijo querido, no sea cosa que cuando tu tiempo se vista de noche para ti, al verla ya lejana, te sea difícil recordar si dejaste en ella pasos de luz, o si dejaste al andar los sombríos pasos de los que vivieron de modo equivocado.

Si sembraste pasos luminosos al recorrerla, verás, que como las semillas del campesino, tus pasos-semillas generarán para las tierras de tu futuro, claridades infinitas.

La calle de tu vida es sagrada. Es tu camino al Cielo o al infierno, a la oscuridad o a la Luz. Ten conciencia de ello, y recórrela con gentil amabilidad, bendiciendo al Cielo por haberte otorgado, con ella, la oportunidad de dar alas al que quiere volar, con tus enseñanzas, y amor, con cada latido de tu corazón.

Ada Albrecht

HASTINAPURA

diario para el alma

Adiós señor tiempo

por Ada Albrecht

“Qué extraño”, dijo el Viento del Norte, que era muy curioso, y acostumbraba a estar en todas partes.

“¿Extraño qué?”, preguntó un ruiseñor amigo suyo, que lo acompañaba en sus viajes, siempre que podía.

“Mira”, le dijo señalando una casa, “en ese lugar se detuvieron todos los relojes”.

“Realmente es asombroso”, contestó el ruiseñor. Y volando con su amigo, penetró por uno de los ventanales. Efectivamente, todos se habían detenido.

Uno estaba sobre la mesa de luz, otro que era un reloj de pie a la derecha de la sala, y por último un reloj de pared en la alcoba siguiente; pero ninguno funcionaba.

Vieron entonces cómo del carillón emergía una figura vestida de rojo. Primero parecía muy pequeña, pero a medida que se alejaba del reloj se hacía más y más grande. Cuando salió de la casa y llegó a los jardines, su figura se tornó realmente gigantesca.

“¿Quién eres?”, le dijo el Viento del Norte, poniéndose de puntillas para alcanzar la cabeza del gigante.

“Soy el Tiempo y me voy. Aquí no tengo nada que hacer”.

“¿Qué ha pasado?”, quiso saber el ruiseñor.

“Observen. Allá, en el ático de la casa... ¡Véanlo por ustedes mismos!”
“Pero... ¿qué pasa?”, balbuceó el

Viento del Norte.

“Hay un santo que medita”, dijo el gigante. “Un hombre santo en meditación es el único que detiene la rueda de mis hijas, las Horas, el único capaz de vencerlas. De la mano de la devoción estos sagrados seres conquistan el Reino de la Eternidad, de modo que yo no tengo nada que hacer aquí. Mi existencia en la mansión de la vida persigue un solo fin: el aprendizaje. Estrellas, galaxias, hombres y gusanillos, aprenden tomados de mi mano la lección más difícil de todas: el logro de la purificación del corazón a fin de tornarlo apto para que en él florezca la devoción a Nuestro Señor. Sólo los santos consiguen hacer suyo este Bien Supremo, y cuando esto acontece, yo guardo mis horas, años y siglos, y me voy, dejándole el lugar, como ya dijera, a mi Sagrada Madre y Maestra: Eternidad”.

Antes de alejarse definitivamente, confesó emocionado:

“Cuando la meditación de un hombre santo logra detener mis relojes, que son las casas donde yo me manifiesto, cuando esto pasa, todo el universo se halla de fiesta. Hasta en el corazón de la estrella más lejana, se produce una emotiva conmoción a causa de este evento. Todo el mundo se llena de gloria. ¡Aleluya! ¡Svaha! ¡Gloria a Dios!, dice la vida emocionada, ¡mirad, un bendito despierto ha tomado el camino del regreso, y ya nunca volverá a nacer, se ha liberado de mí, del Tiempo, el Señor de la muerte y la tragedia, de los placeres efímeros, se ha liberado de este padre de las mil nadidades que soy yo. Todo en mi reino es perescible y son sólo estos sagrados despiertos los que logran abrir la puerta de mi morada”.

Se fue el Tiempo y se perdió en la lejanía. Viento Norte y Ruiseñor se postraron solemnemente ante esa casa bendita y a ambos les pareció que una paz infinita les envolvía acariciadoramente el corazón.

HASTINAPURA

diario para el alma

Enseñanzas del Dhammapada

Extractos del Capítulo XXI

Si abandonando una pequeña felicidad, puedes alcanzar un bien mayor, entonces, deja aquello que es pequeño para poder lograr lo que en verdad es importante.

Aquel que busca su propia felicidad haciendo sufrir a quienes le rodean no se podrá liberar del sofocante mal del rencor, atrapado como se encuentra en las apretadas redes del odio.

En quienes no hacen lo que deben, y hacen lo que no deben, que son engreídos y descuidados, la corrupción aumenta cada vez más.

Aquellos que practican la “desidentificación con el cuerpo¹”, que evitan lo que debe evitarse y hacen lo que deben, para estas personas atentas y reflexivas, toda corrupción llega a su fin.

Habiendo dado muerte al deseo, que es la madre del dolor, y a su padre, el orgullo, y habiendo vencido a los reyes guerreros que son los falsos conceptos sobre el mundo, y luego de destruir al tenebroso reino de los sentidos y sus objetos, y también a su oscuro ministro real, que es el apego, libre ya de aflicción, el sabio avanza hacia el Nirvana.

Habiendo dado muerte al deseo, que es la madre del dolor, y a su padre, el orgullo, y habiendo vencido a los reyes guerreros que son los falsos conceptos sobre el mundo, y habiendo superado el peligroso sendero de los cinco obstáculos², libre ya de aflicción, el sabio avanza hacia el bienaventurado estado del Nirvana.

Difícil es llegar a la renuncia de todos los apegos, difícil es hallar deleite en ello. También es difícil la vida en el mundo. Es dolorosa la asociación con aquellos cuya naturaleza no es afín a la nuestra. El sufrimiento sigue inexorablemente a quien transita por el Samsâra³. Por lo tanto, deja de ser un viajero del mundo, ya no persigas la desdicha.

Aquel que se halla lleno de fe y de virtud es honrado por doquiera, sea cual sea el lugar por donde transite.

Aunque se hallen en lugares lejanos, aun en las apartadas regiones de los Himalayas, los hombres buenos resplandecen por sí mismos y su luz alumbra por doquiera. En cambio, los malvados y mezquinos, aunque se hallen cerca, son invisibles, como flechas arrojadas en medio de la noche.

Siéntate a meditar en soledad, descansa en soledad, avanza solitario por el Sendero, permanece libre de indolencia, controla tus pensamientos, así hallarás la Felicidad en la quietud del bosque.

Contemplando su naturaleza perecedera.

Ellos son: 1) deseos por los objetos de los sentidos, 2) mala voluntad, 3) inquietud mental y melancolía, 4) haraganería y apatía, y 5) duda o indecisión.

El aflictivo ciclo de nacimientos y muertes que finaliza únicamente con la llegada al Nirvana.

HASTINAPURA

diario para el alma

La Meditación

por Claudio Dossetti

La meditación es el rasgo distintivo de la vida espiritual.

Un modo de vida consagrado a Dios requiere que cada día le dediquemos al menos un breve tiempo a la meditación u oración.

Meditar es estar con Dios. Meditar es permanecer junto al Divino Señor, dejando a un lado todo lo que no es Dios. Meditar es elevar nuestro ser hacia lo Eterno (*Nitya*), y apartarlo de lo temporal o noeterno (*Anitya*).

Podemos realizar buenas obras, entregarnos a las lecturas espirituales, hablar acerca de la santidad, ser conocedores de los Textos Sagrados, etc., pero... si la meditación se halla ausente en nuestras vidas, careceremos de una cercanía devota e íntima con Dios, y si ello ocurre, es posible que nos sea difícil llegar a estar bien establecidos en el Sendero Divino.

Las buenas obras y las lecturas espirituales son imprescindibles, porque ellas purifican nuestro corazón, y ayudan a liberar a nuestra mente de los malos pensamientos (tales como celos, envidia, orgullo, temor, avaricia, rencor, etc.), pero, sin embargo, el corazón de la vida mística es la meditación. Por ello, aunque nuestra mente sea inquieta, nuestra atención débil, y sea escaso el sentimiento divino que albergue nuestro corazón, aun así, debemos esforzarnos por meditar un poco cada día. Ello será como sembrar una pequeña semilla en el Cielo: cuando el Señor lo disponga, dicha semilla germinará y brindará sus frutos celestes.

Cuanto mayor sea nuestro anhelo de estar en compañía de lo Divino, tanto mayor será el tiempo que anhelemos dedicarle a la meditación, la cual es una ofrenda humilde y devota que realizamos a Dios.

La hora de la meditación es un tiempo durante el cual debemos hallarnos a solas con Dios, alejados del bullicio del mundo, y de los pensamientos y deseos que suelen ocupar nuestra mente.

Y además, si esa hora es siempre la misma, ya sea por la mañana, al mediodía, al atardecer, o a la noche, mejor, porque nuestra mente se acostumbra al hecho de que hay ciertos horarios que pertenecen al Señor, y no a nosotros.

Es preferible un tiempo diario de meditación breve pero que nos acompañe durante muchos años, antes que uno largo al cual abandonemos rápidamente. La meditación es hija de sentimientos divinos y eternos, y no de emociones pasajeras.

Debemos pensar en lo siguiente: si todos los días comemos, y si todos los días respiramos, así también, todos los días deberíamos meditar en Dios.

Así, lo importante es que hagamos todo lo posible por no pasar un solo día sin meditar en el Señor. Porque si pasamos por alto un día, es probable que luego pasemos por alto dos días, luego una semana, y en no mucho tiempo habremos perdido el sagrado hábito de la meditación que tanto nos había costado cultivar, y que es una gracia que nos otorga la cercanía del *Guru*.

La meditación puede ser aprendida únicamente de un Maestro que medita en Dios, que ama la meditación, que ama a los seres humanos, y que posee en su interior el sagrado fuego de la devoción, del mismo modo en que para encender el pabito de una lámpara (el discípulo), es absolutamente necesaria la presencia del fuego (el Maestro).

HASTINAPURA

diario para el alma

Cuando realizamos una ofrenda con amor, no esperamos nada a cambio. De modo similar, cuando realizamos la ofrenda de la meditación, no debemos esperar nada a cambio. Si buscásemos obcecadamente “algo” al meditar, por ejemplo, “tranquilidad”, “felicidad”, “paz”, etc., nuestra meditación perdería casi todo su valor, porque estaríamos pensando en una recompensa en lugar de estar pensando en Dios. El solo hecho de meditar lleva en sí su fruto divino y eterno: la cercanía con Dios. La serenidad nace en nuestra mente cuando ésta se halla inmersa en Dios.

Así, tengamos presente que meditamos única y exclusivamente para estar más cerca de Dios.

En la meditación lo esencial es el sentimiento divino que habita en nuestro corazón. Sin sentimiento divino la meditación no es tal. Sin embargo, muchas veces dicho sentimiento no se presenta en nuestro corazón y tampoco podemos manifestarlo por nuestra propia voluntad, porque él es un obsequio de Dios al alma devota. Lo que debemos hacer entonces es continuar paciente y metódicamente con nuestras meditaciones, día tras día, con la mente posada en el Señor, como una ofrenda devocional a Dios, hasta que Él Mismo nos otorgue la Gracia del Sentimiento Espiritual.

Así como es importante tener una cierta hora fija para realizar nuestra meditación diaria, también lo es tener un lugar fijo. Si Dios nos da la gracia de estar en cercanía de un Templo, el lugar de meditación ha de ser el Templo. Si tenemos cerca un salón de meditación, el lugar de la meditación diaria ha de ser ese salón. Y también el lugar puede ser un sencillo altar para nuestro *Deva* Tutelar en nuestra propia habitación.

Así como la mente se acostumbra a que existen horarios para meditar, también se acostumbra a que hay ciertos lugares que son especiales para meditar.

Hay muchas formas de meditar en Dios. Podemos meditar con oraciones, con cantos devocionales, con plegarias, con himnos sagrados, con oraciones breves, y también con Mantras (que son sentencias breves para adorar al Señor). Asimismo, podemos meditar en Dios con forma, nombres y cualidades (esta es la llamada meditación *Saguna* o *Saguna Upâsana*), y también que podemos meditar en Él sin imágenes (esta es la llamada meditación *Nirguna* o *Nirguna Upâsana*), esto último puede ser con la ayuda del canto del Om, y aún también sólo con un profundo sentimiento devocional o *Bhâvana*. Todas ellas son formas para meditar en Dios, y todas nos llevan igualmente a Él.

Y por último, tengamos presente que la meditación se asemeja a un árbol. Éste crece callada y lentamente hasta ser un árbol con fuertes raíces y con una gran copa; lo mismo ocurre con la meditación, la cual requiere de toda una vida devota para desarrollarse y arraigar firmemente en nuestro corazón. El árbol necesita de cuidados diarios, de riego, requiere que le quitemos las malezas que lo ahogan cuando es pequeño, etc.; algo parecido ocurre con la meditación, la cual necesita de una práctica diaria, de regarla con el agua de la constancia y la humildad, y que quitemos las malezas de los malos pensamientos que a veces la invaden. Y finalmente, el árbol, cuando ya es maduro, y en el momento dispuesto por Dios, da sus primeros frutos; algo similar sucede con la meditación, la cual, cuando arraiga firmemente en nuestro corazón, cuando se torna una con nuestro propio ser, entonces, y cuando el Señor lo dispone, brinda el sagrado fruto de *Bhâvana*, la devoción a nuestro Padre, la cual abre las puertas a la santa contemplación de Dios.

Quiera Dios que podamos meditar siempre, y que el recuerdo de Dios nunca se aleje de nosotros. Om. Paz, Paz, Paz.

HASTINAPURA

diario para el alma

Nuestras dos dimensiones

Por Ada Albrecht

Gibu, el gigante del pueblo de Khacha, y Sartu, el enano de la aldea de Gobur, jamás se ponían

de acuerdo absolutamente en nada.

“Lo más hermoso de este árbol de mango —dijo Gibu— es su copa frondosa. Mira qué verde más esplendoroso, y qué bien danzan sus hojas cuando el viento las acuna entre sus brazos”.

“Yo prefiero sus raíces”, contestó Sartu, y esto era lógico, porque era lo único que veía.

“El océano es glorioso”, decía Gibu. “Yo prefiero el estanque”, contestaba Sartu.

Así podían pasar días enteros alabando cada quien su propia visión de las cosas, y aunque sus opiniones eran disímiles, nunca discutían, por la simple razón de que no había nada sobre qué discutir; lo que uno sabía, el otro lo ignoraba, puesto que tenían planos diferentes de conciencia.

El problema comenzó aquella vez en que tuvieron que realizar juntos un viaje en una pequeña barca de remos. Mientras Gibu sorteaba todo tipo de riscos y vadeaba inteligentemente entre los peñascos que se les presentaban, Sartu, del otro lado de la embarcación, sentado y atemorizado, se tomaba ambas piernas con sus brazos regordetes sin atinar a remar... y aunque lo hubiera hecho, poseía brazos demasiado cortos para el trabajo con los remos, de modo que sólo era peso muerto y ninguna ayuda.

Por cierto, ese fue el último viaje que realizaron juntos, ya que, desdichadamente unidos, tomaron el camino de la muerte en ese fatal accidente que a ambos les costara la vida.

¡Ay el gigante Gibu y el enano Sartu! Pensar que en el río del tiempo todos nos encontramos con esos dos personajes nacidos en nuestra propia Aldea espiritual. Mientras uno contempla la esencia de la vida, el otro se halla conminado por su dimensión a ver tan sólo las bases materiales del Gran Acto universal. Mientras para uno las estrellas son su patria, el otro llama a las sombras su país, su vida misma.

El hombre que triunfa interiormente es el que pone el timón de la nave de su vida en las manos de Gibu, ese gigante invisible que se alimenta del aliento de nuestras palomas espirituales, que aspira el perfume de nuestra compasión y saborea con agrado el pan alquimizador de la indulgencia. Ha de ser nuestra oración de todos los días: ¡Oh Dios mío, pueda yo descubrir, para el bien de los otros, y el mío propio, la presencia de Gibu el gigante en mi corazón. Andando de su mano, el alma florece de alegría y el camino hacia Ti nos es más breve y lo transitamos con mayor optimismo!

HASTINAPURA

diario para el alma

Sócrates (I)

por Marcelo Barabino

Muchos hemos leído u oído decir que “toda la filosofía a lo largo de la historia no es sino una serie de notas a pie de página de las obras de Platón”. Ahora bien, si esto es así, no sólo debemos interesarnos por Platón y sus enseñanzas, sus diálogos, sino que también, el hablar de Platón nos remite inmediatamente a plantearnos ¿quién fue su maestro?, o al menos, una de sus más fuertes influencias... Y allí nos encontramos con este enigmático personaje: Sócrates.

¿Qué tiene él de particular? ¿Por qué pasados más de 2500 años de historia sigue estando presente un hombre que decía “sólo sé que no sé nada”, y que nada escribió?

Vamos a tratar de dilucidar el enigma. Por un lado la filosofía es y ha sido un saber que se ha quedado encerrado en los libros, es un tipo de conocimiento lleno de complejidades y de juegos intelectuales infinitos, donde la pelea entre los sistemas filosóficos ha estado siempre presente. Y este Maestro que nos ocupa hoy, por un lado nada escribió, su filosofía no era algo, para él, que se debiera quedar en los libros, sino todo lo contrario: la filosofía se daba en el diálogo abierto entre dos personas que se encuentran para ponerse en la búsqueda de la Verdad, sin miedos. La filosofía, para Sócrates, era la vida misma y el desenvolvimiento en el encuentro con sus pares. Con esto queda dicho algo sobre esa idea de la filosofía o sabiduría encerrada en los libros y su forma de hacer filosofía.

Por otro lado, la filosofía se ha llenado de hombres divorciados de la vida, de hombres que hablan muy bien, pero viven mal. Encontramos en Sócrates una unidad de vida-pensamiento. Nos conmueve ver un hombre que levanta una copa llena de cicuta y mira la muerte sonriendo, sin miedo. Recordemos que su enseñanza era: el alma es inmortal, y fiel a su idea, por amor a ella, “muere”. Nos conmueve este acto, y nos preguntamos:

¿Estaba loco? ¿Qué le hace levantar esa copa y beberla feliz? Y por otro lado, toda la sabiduría de Sócrates se asienta en una famosa frase: “sólo sé que no sé nada”.

...sólo sé que no sé nada...

¡Qué maravillosa frase que contiene la más grande de las verdades: nada sé!

Hubo una vez un maravilloso poeta que muy parecido en el decir a Sócrates decía:

“¿Qué es esto?, me dijo un niño mostrándome un puñado de hierba.

¿Qué podía yo responderle?

Yo no sé lo que es la hierba tampoco.

Tal vez es la bandera de mi amor, tejida con la sustancia verde de la esperanza.

Tal vez es el pañuelo de Dios”

Aguarda un momento, no rompas el papel, no me tires a la basura, ya sé que estás pensando que si un niño te trae un puñado de hierba y te pregunta qué es eso, obviamente, dirás: “¡pasto!”, “¡hierba!” ¿Qué otra cosa si no?...

Te pido que me acompañes unas pocas líneas más.

HASTINAPURA

diario para el alma

Cuando Sócrates o Whitman nos dicen “no sé”, tal vez, ¿no nos están advirtiendo de presuponer de cierta dudosa sabiduría? Si yo digo que eso que un niño me acerca en sus manos es “pasto”, acaso ¿no estoy encerrando todo el ser de ese universo vegetal en una mera enunciación de mi boca, en un balbuceo de sonidos? Conocer con la mente, no es conocer nada, es decir, no es verdadero conocimiento, el verdadero conocimiento posee nuestra vida de modo total, y el hombre está entero cuando ama al conocer o conoce al amar.

A veces todo este mundo circundante termina siendo un universo clasificado, nombrado, pero desconocido, un mero balbuceo de la boca, sin la magia del sentimiento. Esto bien lo sabía Sócrates...

Hemos enunciado algunas características esenciales de Sócrates. La filosofía o sea ese Amor a la Sabiduría, se da en el encuentro de las almas que juntas buscan la verdad. Por otro lado, la filosofía debe trans parentarse en nuestra vida y por otro lado quitemos todo prejuicio y libres como niños acerquémonos a conocer, partiendo de la inocencia: nada se.

Aun no hemos hablado de Sócrates como “el hombre que sabía demasiado”, dejemos eso para mas adelante.

Algo sobre su vida

Nació en el año 470 AC, hijo de Sofronisco, escultor, y de Fenareta, partera, de quien decía que había aprendido el arte de obstétrico de dar a luz a las almas. Habiendo abandonado el arte de su padre, se entregó de lleno a la misión de despertar y educar las conciencias. Nada escribió: “pues la escritura,... si la interrogas, calla majestuosamente, y así sucede con los discursos escritos”. Por eso su pensamiento tiene que ser reconstruido sobre los testimonios (no siempre concordantes) de Jenofonte (especialmente en las Memorables o Recuerdos de Sócrates), de Platón, que erigió al maestro un monumento imperecedero en sus diálogos, y de Aristóteles,

En el 399 aC, su actividad y su vida fueron tronchadas por la condena a muerte, por la acusación de corrupción de los jóvenes en contra de la religión y las leyes patrias. Pero la misma acusación de introducir nuevas divinidades, era un documento del carácter profundamente religioso de su enseñanza, y lo confirman la presencia de los pitagóricos entre sus discípulos y el misticismo de Platón. El reconocimiento de una profunda religiosidad, hace posible una mejor comprensión del pensamiento y de la acción histórica de Sócrates.

Su misión y la misión de la filosofía para Sócrates

“Si aun me dijéreis: ‘¡oh Sócrates!, no consentimos en lo que quiere Anito, y te dejamos en libertad, pero con la condición de que no emplees más tu tiempo en hacer esas investigaciones y que no filosofes más; de lo contrario, si te sorprendemos nuevamente, morirás’; si, como digo, me dejaseis en libertad, pero de acuerdo a ese pacto, yo os diría: ‘mis queridos atenienses, os saludo, pero obedeceré más bien a Dios, que no a vosotros, y hasta que yo tenga aliento y fuerzas, no de jaré de filosofar y de haceros advertencias y daros consejos, a vosotros y a quien se llegue hasta mí, diciéndole como me es habitual ya:

¡Oh, hombre óptimo!... ¿no te da vergüenza de preocuparte de tus riquezas con el fin de que se multipliquen hasta lo que sea posible, y de la reputación y el honor, y no cuidar y tener solicitud de la sabiduría, de la verdad y del alma, con el objeto de que llegue a ser tan buena como es posible?’ Y si alguno de vosotros me responde que él se

HASTINAPURA

diario para el alma

preocupa de ello, no lo dejaré en seguida; no lo abandonaré, sino que lo interrogaré, lo examinaré y escrutaré. Y si me parece que no posee la virtud, aunque él lo afirma, lo reprenderé, pues considera vil lo que es valiosísimo y le atribuye valor a lo que es sumamente vil. Y esto lo hago con jóvenes y viejos, y en cualquier parte que me encuentre, con forasteros y ciudadanos...

Pues, sabedlo, esto me lo ordena Dios; yo creo que la ciudad no tiene ningún bien mayor que este servicio que yo presto al Dios, este, mi constante andar acá y allá no haciendo otra cosa sino confortaros, a jóvenes y a viejos, a no preocuparse por el cuerpo ni por la riqueza, ni antes ni con mayor celo que el que tenéis para el alma, para que ella mejore en lo posible; diciendo que a los ciudadanos y a la ciudad la virtud no proviene de la riqueza, pero sí la riqueza y todo otro bien de la virtud. Y agregaré: atenienses... aunque me absolváis o no me absolváis, yo no haré otra cosa distinta, ni aun en el caso de que tuviese que morir muchas veces” (Platón, Apología, XVII, 29-30).

Por este, su concepto de la filosofía y de la enseñanza como misión sagrada, que debe ser cumplida aun al precio de la vida, Sócrates se opone a los sofistas, para quienes la actividad educativa es un arte y una función utilitaria o profesional. Así, pues, Sócrates retorna a su tradición, en lo que se refiere al valor religioso de la ciencia, considerado como iniciación a cosas sagradas y purificación.

Lo fundamental a ser conocido

“Dime, Eutidemo, ¿has estado alguna vez en Delfos? —Eutidemo: Sí. —¿Has notado, en no sé qué parte del templo, la inscripción: conócete a ti mismo. —Ahora bien, ¿no has prestado ninguna atención a esa inscripción grabado en tu mente y te has vuelto hacia ti mismo para examinar si la verdad, no me he preocupado en absoluto, pues creía saberlo perfectamente. —¿Podría conocer otra cosa, si no me conociera a mí mismo—. Pero de eso parece que se conoce a sí mismo: el que sólo sabe su propio nombre. —¿Examinado como examina a un caballo quien desea comprarlo. —¿Examinado en qué condiciones se halla con respecto al oficio al que se dedica el hombre, y que ha conocido sus propias fuerzas?” (Jenofonte, Memorias, I, 2, 1-2). Sin examen es indigna de un hombre (Platón, Apol., XXVIII).

No (podría) consentir nunca que un hombre, que no tiene conocimiento de sí mismo, pudiera ser sabio. Pues hasta llegaría a afirmar que el conocimiento consiste en la sabiduría, en el conocerse a sí mismo, y estoy conforme con Sócrates. Delfos escribió la famosa frase (Platón, Cármides, 164).

¿Qué, pues? ¿Podremos saber nunca cuál es el arte que conviene a cada uno de nosotros mejor, mientras ignoremos qué es lo que somos nosotros mismos? Entonces, hasta que no nos conozcamos a nosotros mismos y a los demás, ¿podremos saber jamás qué es lo bueno que nos pertenece y qué es lo malo? (Platón, Alcib. Pr., 128 y 133).

Así nos dice Sócrates que la condición de la sabiduría no es un conocimiento ajeno a nosotros sino todo lo contrario: el “conócete a ti mismo” es la condición de la sabiduría y el camino de la virtud.

Continúa en el próximo número

**ESCUELA DE
FITOMEDICINA**

de la Fundación Hastinapura

**CURSO SOBRE
LOS SERES VEGETALES** _____

En Escuela Ganesh
Güemes 2981, Recoleta
Tel. 4824-6680 y 4821-9484
Duración: 1 año. Para público en general

**CURSO DE
BOTÁNICA SAGRADA** _____

En Barrio Norte:
Tucumán 1762, Tel. 4373-5883
En Recoleta: Riobamba 1018,
Tel. 4811-9342 y 4813-0685
En Morón:
Salta 238, Tel. 5293-2296
Duración: 1 año. Para público en general

Cel. 15-5743-3999
escueladefitomedicina@hastinapura.org.ar

HASTINAPURA

diario para el alma

Nuestro hermano: el perro por Claudio Dossetti

Nuestro perro nos enseña muchas cosas, todas las cuales son virtudes, y sólo virtudes que nos ayudan a despertar la Conciencia de Dios, que se halla presente en toda la Creación.

Mencionemos algunas de las enseñanzas que nos brinda nuestro hermano, el perro.

Nuestro perro nos enseña a no tener rencor. A veces, sin querer herimos sus emociones, por ejemplo, si salimos de nuestro hogar, pero no lo llevamos con nosotros se pone muy triste. Pero cuando regresamos, vemos que ya ha olvidado el dolor que le habíamos causado, y nos recibe con alegría y amabilidad. En cambio, los humanos muchas veces recordamos largo tiempo las cosas malas que otros seres nos han hecho o que creemos que nos han hecho. Ese mal recuerdo es muy nocivo para el corazón, porque lo oscurece, y así lo ciega para la Visión Espiritual. Así, debemos aprender de nuestro perro a no recordar lo malo, y pensar sólo en lo bueno.

Nuestro perro también nos enseña el arte de la atención. Siendo por naturaleza guardián, nuestro perro día y noche vigila el lugar en el cual habita, alertándonos con sus ladridos cuando alguien se encuentra en las proximidades. Día y noche el perro cuida nuestra puerta para que no ingrese nadie sin que lo sepamos. De modo similar, deberíamos estar atentos día y noche para que ningún mal pensamiento ingrese en el recinto de nuestro corazón por inadvertencia o desatención.

Además, nuestro perro enriquece y amplía nuestra comprensión del lenguaje. El perro no habla castellano, inglés, alemán, sánscrito, ni ningún otro idioma de los humanos. Él tiene un variado lenguaje propio, compuesto por ladridos, bostezos, movimientos de su cola, gestos, miradas, posturas corporales, movimientos especiales, etc. Muchas veces el perro entiende nuestras palabras, por ejemplo, cuando mencionamos su nombre, él acude rápidamente. En cambio, nosotros rara vez comprendemos el lenguaje del perro. Es decir, al menos en este caso el perro demuestra ser más inteligente y consciente que nosotros. Si el perro mueve la cola quiere decir: “estoy contento”. Si la pone entre sus patas significa: “estoy asustado”. Si la levanta quiere decir: “estoy seguro de mí mismo”, o bien “estoy enojado” (según las circunstancias). Si bosteza significa: “estoy preocupado”. Si nos mira de reojo significa: “No estoy muy seguro de lo que debo hacer”. Si da pequeños saltitos en ronda batiendo la cola significa: “estoy muy feliz”. Todo ello forma parte del rico lenguaje del perro; pero... como no habla castellano, los humanos solemos decir: “el perro no habla”. En realidad nos habla continuamente, sólo que no somos capaces de escucharlo. Si nos esforzamos por comprenderlo estaremos aprendiendo a oír a todos los seres, y así estaremos más cerca de oír la Voz de Dios que nos habla a través de todas las criaturas. Escuchar a nuestro perro requiere, por sobre todo, amor y atención.

Por otra parte, nuestro perro nos brinda afecto de un modo desinteresado, no esperando nada a cambio. Si nosotros aprendemos a amarlo del mismo modo estaremos desarrollando poco a poco la capacidad de amar dentro de nuestro corazón. El temor separa, y el amor une. De este modo, la cercanía con el perro humaniza grandemente a los seres humanos, abriendo las puertas del corazón que, de otro modo, probablemente permanecerían cerradas por mucho tiempo.

Por otra parte, el perro es nuestro familiar. Es igual a nuestro hermano, hijo, etc. Este sentimiento surge de modo natural y espontáneo en las personas que conviven estrechamente con su perro. Es algo muy común que la gente se refiera a su perro como

HASTINAPURA

diario para el alma

“mi hijo” o “mi hija”. Esta expresión no es metafórica o figurada, sino que es un sentimiento real de la persona que siente que verdaderamente su perro es su hijo, y que requiere los mismos cuidados: alimentación, vestimenta, atención médica, aseo, cariños, educación, etc. Así, estamos siempre atentos para asegurarnos de que él esté bien, que sea feliz, y que nada le falte. De este modo, el perro amplía la concepción estrecha de “familia” para pasar a ser un comienzo de “familia universal” que ha de finalizar en la Conciencia de la Gran Unidad Divina Universal.

Además de todo ello, nuestro perro nos enseña lo que es la fidelidad. Él tiene mente y corazón posados en nosotros y, sin importar las vicisitudes que le presente la vida, siempre se hallará a nuestro lado. A veces vemos algún mendigo en la calle, en un zaguán, en medio del frío y la lluvia, nada posee, pero... su perro invariablemente está con él, sin importar las inclemencias del tiempo o la escasez de alimento. Es decir, su perro está con él sólo por afecto, y no por algún interés personal. De este modo, todo el universo de nuestro perro gira en torno nuestro, del mismo modo en que todo nuestro universo debería girar en torno al Guru y a Dios. También esto deberíamos aprender de nuestro perro.

Dice el Bhagavad Gîtâ: “En el corazón de todos los seres mora el Señor”. Por lo tanto, es Dios, y sólo Dios, Quien nos mira a través de los ojos de nuestro perro. Si observamos atentamente dentro de sus pupilas veremos que es la Inteligencia Divina la que nos está contemplando desde lo profundo de su ser. Si tomamos conciencia de ello, comenzaremos, poco a poco, a ver a Dios detrás de cada criatura, y entonces éstas dejarán de ser tales, y pasarán a ser sólo Conciencia Divina, que es lo que realmente son. Nuestro perro, si lo queremos, también nos llevará por este santo sendero.

Y por último, la convivencia con nuestro perro también nos ayuda a generar en nuestro corazón el Amor Universal hacia todas las criaturas. A menudo creemos que nuestro prójimo son sólo los otros seres humanos, cuando en realidad nuestro prójimo son todas las criaturas con las cuales nos relacionamos: plantas, árboles, aves, nubes, montañas, estrellas, y todos los demás seres. Al amar a nuestro perro estamos ensanchando el horizonte afectivo y espiritual de nuestro corazón hacia todos los seres de la Creación y nos aproximamos a darnos cuenta de que: “Todo es Dios, y nada más que Dios”.

Om, Paz, Paz, Paz.

HASTINAPURA

diario para el alma

El Néctar del Srimad Bhagavatam (II)

Selección realizada por Paula Ontiveros en base a la traducción al castellano de Ada Albrecht

NA ABEJA recoge el néctar de las diferentes flores gota a gota, y así es como fabrica su propia miel. Un hombre sabio, recolecta verdades de los diferentes lugares y personas. Asimila todo lo que es correcto y, de ese modo, conforma la sagrada miel de su Sabiduría.

TODOS LOS ÓRGANOS de los sentidos, todos los pensamientos y todas las acciones están hechas para ser cubiertas con pensamientos sobre el Señor y así ello se torna una armadura en contra de lo malo. La incesante repetición del Nombre de Dios es el secreto de esta armadura.

ABANDONEMOS el resultado de la acción en el regazo de los Dioses y realicemos nuestro deber del mejor modo que podamos con nuestras habilidades.

EL ESTADO que hace que veas todas las cosas penetradas por Dios, ése es el estado de Conciencia Espiritual.

COMO una pieza de hierro es atraída irrevocablemente por un imán, así mi mente es atraída por Dios.

Condición indispensable:

NINGUNA ENSEÑANZA impartida por un Maestro, ni siquiera la gente santa, puede ayudarte a cambiar el estado interior de tu mente si abandonas el deseo por todas las cosas mundanas, nunca podrás avanzar como las aprendió quien avanzó en el camino.

DIOS no es tu enemigo, es tu propia mente la que en verdad destruye. Ella se destruye persiguiendo caminos equivocados. Así pues es tu mente la que debes conquistar.

NO EXISTE un enemigo superior a la mente incontrolada. Por eso, controla tu mente, llénala de ecuanimidad.

EL SEÑOR, lo sé, se siente feliz tan sólo con la devoción.

ALGUIEN que pide un favor como pago de su devoción no es un mercader.

YO QUIERO un don de Ti, Señor, quiero que Tu Forma sea el centro de mi corazón por siempre, de modo que ya no tenga lugar para albergar deseos que no son donde Tú moras.

CUANDO la devoción se afirma, el primero que se aleja de nosotros es el ego con él todas las cualidades asociadas a él.

CUANDO el hombre aparta los deseos de su corazón se torna un ser que no ama a Dios.

LOS SERES BUENOS y compasivos acostumbran a sufrir por el sufrimiento de la Humanidad.



Librerías Ganesh
de la Fundación Hastinapura

Nuestras Librerías Ganesh ofrecen los más selectos libros de mística universal, meditación, devoción, espiritualidad y estudio de las religiones, así como también un cálido asesoramiento a todos aquellos que se acerquen a nuestras puertas. Los esperamos con alegría en las siguientes direcciones:

Gallo 1571, Tel. 4823-0609

Güemes 2981, Tel. 4824-6680

Riobamba 1018, Tel. 4811-9342

Recoleta

Ciudad de Buenos Aires

HASTINAPURA

diario para el alma

CUANDO un ser humano realiza un acto de compasión, ese acto, en realidad es la más grande forma de adoración que pueda practicar esa criatura, y agrada profundamente al Espíritu Creador del Universo.

PARA DIOS no hay nada superior a la compasión del corazón hacia los que sufren.

EL AUTO-SOMETIMIENTO a Dios es la forma más elevada de Devoción.

SI UN HOMBRE no ha vencido su deseo, no habrá nada sobre la Tierra que pueda satisfacerlo.

A LA VERDAD se la considera como la flor y el fruto del árbol llamado palabra.

El verdadero poder:

EL PODER DE LA SANTIDAD es superior a todos los poderes existentes en los tres mundos. La única arma verdadera es la del hombre de santidad.